MESA REDONDA SOBRE CESAR VALLEJO EN LA UNIVERSIDAD LIBRE DE BERLIN

J. L. Decamilli

El Instituto de Filología Románica y el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín patrocinaron conjuntamente en el mes de junio una mesa redonda sobre el gran poeta, ensayista y novelista peruano César Vallejo. El evento contó con la participación de renombrados literatos de Alemania y del extranjero (Bélgica, España, Francia, Holanda, Italia, Norteamérica, etc.). Algunos de ellos dedicados desde hace muchos años al estudio e investigación de las obras de Vallejo; por consiguiente, excelentes conocedores de la producción poética del gran escritor peruano.

Durante mucho tiempo existió en Europa —y en menor proporción también en España— una lamentable ignorancia sobre las cosas de Hispanoamérica y, desde luego, sobre su producción cultural en general y literaria en especial. Contadas eran las personas, aun cultas, que se habían atrevido a emprender la azarosa aventura de internarse en aquello que, a sus ojos, se les presentaba como una exótica y esplendorosa jungla, llena de riesgos. Bastante ha cambiado en los últimos tiempos. Las aisladas incursiones de intrépidos aventureros han sido sustituidas, desde hace decenios, por una sistemática investigación de nuestra literatura, llevada a cabo con la solidez de la ciencia nórdica y también con la fresca y profunda intuición de los latinos. Los especialistas en materias literarias tienen hoy a su disposición una exuberante producción, excelentes obras científicas y agudos estudios sobre la literatura de los países hispanoamericanos. No obstante, en el universo de formas poéticas de la literatura de aquellas latitudes son todavía numerosos los espacios vacíos que, en sus cien y más años de soledad, están aguardando pacientemente el momento de entrar en diálogo cordial con la crítica de otros horizontes.

La iniciativa de los organizadores de la mesa redonda, en particular la señora Beutler (Instituto de Filología Románica de la Universidad Libre de Berlín) y el señor Losada (Instituto de Estudios Latinoamericanos de la misma Universidad), merecen el elogio y agradecimiento de todos los participantes porque, sin duda alguna, el encuentro contribuyó a esta aproximación necesaria. En efecto, las ponencias se mantuvieron constantemente en un alto grado de nivel científico, logrando poner de relieve aspectos poco conocidos o descuidados de la labor vallejana. Y esto a pesar de que el (casi) completo desprecio de la lógica, de la semántica, de la sintaxis e incluso de la ortografía en Vallejo, su arbitraria explotación de los medios de expresión humanos a fin de conseguir

BOLETÍN AEPE Nº 20. J. L. DECAMILLI. MESA REDONDA SOBRE CÉSAR VALLEJO EN LA UNIVERSIDAD LI...
Centro Virtual Cervantes

una desnuda objetivación de sus visiones, ofrece no pocas dificultades de interpretación, a veces insuperables, incluso para las personas de habla castellana. No en balde la investigación sobre la obra de Vallejo se halla todavía enzarzada en la confusa maraña de interpretaciones diferentes; más aún, contradictorias.

El acto inaugural de la mesa redonda tuvo lugar en una de las aulas de la llamada «Rostlaube» (que traducido da algo así como «glorieta herrumbrada»). Una singular edificación de moderno cuño, compuesta por especies de cajas de distinto tamaño, arrimadas más o menos arbitrariamente y cuyas paredes, efectivamente, la forman unas planchas de acero herrumbrado de color rojizo-oscuro. Sus modernas puertas dan acceso a larguísimos pasillos, cubiertos por modernas alfombras sintéticas de vivos colores; unas especies de toboganes para que el pensamiento del estudioso se deslice mejor... Después de una breve salutación a los participantes por parte del presidente de la Universidad Libre, el señor Siebenmann (St. Gallen-Suiza) pronunció una conferencia en lengua alemana sobre el tema «César Vallejo (1892-1938) - Orientación hacia el poeta lírico más grande del Perú». Nadie podía presumir que este modesto título ocultase una tal magnífica y sólida presentación de la totalidad del opus poético vallejano.

Propiamente comienzan las actividades de la mesa redonda al día siguiente, ahora y ya definitivamente instalada en la Sala de Sesiones del Senado de la Universidad Libre de Berlín. El señor Escobar, profesor de la Universidad de Lima, actualmente residente en Francia, disertó, con la tranquila seguridad de quien tiene el pleno dominio de la materia, sobre el tema «Lecturas de Vallejo: mitificación y desmitificación». Su propósito —lograr una visión más real de la obra poética de Vallejo, lejos de todo mito positivo o negativo, a partir de una serena y densa crítica de las ediciones y textos— encontró plena realización.

El meritorio investigador de la obra de Vallejo, Roberto Paoli, de la Universidad de Florencia, habló sobre la «Poética y lenguaje en "Poemas humanos"». Utilizando los resultados de la investigación de un grupo de estudiosos, que recurren a procedimientos electrónicos para la investigación literaria, realizó una valiente acometida para demostrar la utilidad, más aún, la fecundidad de este nuevo camino exegético.

Jean Franco, profesora de la Universidad de Stanford, excelente conocedora de la literatura hispanoamericana, abrió otra perspectiva para adentrarse en el «alma» de la producción vallejana con el empleo del método psicoanalítico. Una conferencia profunda, sugerente, pero también llena de signos de interrogación.

El señor Sobrevilla (Universidad de Lima), haciendo un balance de la crítica vallejana, se lanzó con brío a la ardua tarea de criticar la crítica. La agudeza de sus juicios fue muy bien acogida.

La exposición del señor Farías (Berlín) se basó en un enfoque filosófico, apoyado en el sumamente equívoco verbo mental la dialéctica.

Santiago Amón (España) sedujo a los oyentes con una maravillosa recitación de las poesías de Vallejo: una portentosa memoria y una capacidad de expresión (poética) verdaderamente admirables. Más todavía: una intuición profunda del mundo poético de Vallejo directa, basada inmediatamente en la palabra viva. Huidobro inventa la expresión poética; Vallejo la inserta, a golpes de una inspiración violentamente dolorosa, en

BOLETÍN AEPE Nº 20. J. L. DECAMILLI. MESA REDONDA SOBRE CÉSAR VALLEJO EN LA UNIVERSIDAD LI...
Centro Virtual Cervantes

la arrebatadora realidad de una humanidad que sólo puede redimirse en la fraterna amistad de los sufrientes.

Según se ve, los organizadores de la mesa redonda tuvieron el buen criterio de preocuparse de que en el esfuerzo por esclarecer el sistema de señales de Vallejo estuviesen representados los defensores de los más diferentes métodos de investigación literaria. Gracias a esta sabia precaución de no cerrar anticipadamente ningún camino, al contrario, de garantizar la pluralidad de puntos de vista, pudo develarse en la mesa redonda, como dije, una rica gama de aspectos y de notas caracterizadoras de la poética de Vallejo.

Conviene que puntualicemos ahora esto a fin de evitar malentendidos cuando seguidamente pasemos a registrar un par de observaciones críticas en relación a la denominada concepción marxista de la estética, que constituyó un motivo predominante en la consideración de algunos de los participantes.

En repetidas oportunidades defendieron algunos de los referentes, con énfasis, que la obra poética de Vallejo era, en su rasgos esenciales, una **estética** marxista. Más lejos todavía: comparada con otras producciones estéticas marxistas, la obra literaria de Vallejo tendría el mérito singular de haber logrado hacerla carne viva. Vallejo no sólo se habría referido a ella o parcialmente realizado; su obra era la genuina personificación de esta estética.

La afirmación pareció de extraordinaria importancia. En efecto, por primera vez, al parecer, el inquieto investigador de los problemas del arte tendría en sus manos concretamente un modelo ejemplar de lo que se ha convenido llamar estética marxista. Por primera vez, entonces, sería posible determinar precisamente, con claras razones y convincentes argumentos, cuáles son los elementos estéticos que caracterizan esta peculiar dirección artística. Al fin, después de larga y penosa marcha, se tendría la oportunidad de obtener una noción más real, más completa, más concreta, que superase las abstractas categorías de la conciencia de clase, del partidismo en el arte o del realismo socialista. Los admirables estudios de Lukács o Benjamín podrían encontrar así un adecuado desarrollo.

Por desgracia, ninguno de los investigadores marxistas creyó menester detenerse en esta observación fundamental. Sólo en la sesión final se abordó el tema expressim, explícitamente, mas infortunadamente, a mi juicio, muy superficial e insatisfactoriamente. Nadie quiso o pudo cristalizar la afirmación en una analítica descripción de las notas que podrían permitir la calificación de las obras de Vallejo como expresión esencial de los principios estéticos marxistas. Nadie abordó la tarea de poner de relieve lo «típico» de su creación poética («caracteres típicos en circunstancias típicas», Mejlach, Lukács) en relación a las esenciales contradicciones de la sociedad hispanoamericana. Como en casos parecidos, se trató más bien de responder a la pregunta mediante el recurso a una serie de **contenidos** presentes en su obra literaria, los que, por supuesto, claramente le clasifican como persona de convicción marxista. Se hizo referencia a su apasionada defensa de la causa de la liberación del hombre y de la sociedad; en contra de la explotación y opresión de hombres y sociedades por parte de los poderes imperialistas. Motivos temáticos éstos que, como es sabido, sobre todo en su tercera fase, constituyen el contenido cardinal de su obra poética.

BOLETÍN AEPE Nº 20. J. L. DECAMILLI. MESA REDONDA SOBRE CÉSAR VALLEJO EN LA UNIVERSIDAD LI...
Centro Virtual Cervantes

Mas todo esto nada tiene que ver directamente con la estética. No por **tratar** estos temas una obra deviene automáticamente una obra artística. Determinados contenidos o motivos temáticos —no interesa ahora cuáles ellos son— adquieren una calidad artística cuando han logrado sublimarse en una forma «bella». Así, por ejemplo, en el plano de la creación literaria de inspiración marxista tenemos numerosos autores que han tocado los mismos temas que Vallejo y han conseguido —al igual que él— producir obras literarias maestras. Recordemos a Brecht, Fedin, Seghers, etc. Unos y otros, sin embargo, a pesar de la idéntica temática, representan, cada uno por sí, una especie literaria única, un singularísimo cosmos poético. Hasta ahora, por otra parte, no se ha hallado el modo de «reducir» o explicar persuasivamente las notas estéticas que definen el temple literario de cada coloso por sus bases objetivas (temáticas) o sociales.

Los temas de la concepción del hombre y de su liberación, de la concepción de la sociedad y del Estado, de la revolución y de la lucha contra el imperialismo y otros poderes opresores, etc., son asuntos que de suyo, formal y primeramente (per se primo) corresponden a la antropología, a la ética, a la política, y hacen referencia, en primer lugar, a la verdad y al bien, no a la estética. Y aquí también, naturalmente, caben las más dispares posiciones, pues todo depende, en definitiva, de cómo se concibe al hombre, a la sociedad y al Estado; si cómo se define el imperialismo (y si el imperialismo es la única forma política de opresión internacional); si la revolución (violenta o no) es el único camino para la liberación de los pueblos, y, supuesta la necesidad de una revolución, cuál ha de ser el fin que ella debe perseguir.

Muchos son los que propugnan, sin reservas mentales de ninguna especie, la completa liberación de los hombres y de los pueblos, también en Hispanoamérica, pero consideran que el marxismo, ya en razón de sus mismos principios teóricos, no constituye ninguna teoría de la liberación, sino que, al contrario, es una doctrina que niega lo auténticamente humano, su libertad y su dignidad, y patrocina la formación de una sociedad totalitaria.

En relación a estos mismos fundamentos teóricos de la obra de Vallejo habría sido igualmente interesante investigar si la «bienamanza» o el buen amor (notemos la similitud de expresión con la que usa el Arcipreste de Hita, similitud solamente, porque la significación aquí carece de toda arista trascendental) entre los hombres, a la que se refirió Amón (España), es realmente posible en una concepción consecuentemente materialista. Pues si el espíritu es forma o expresión cualitativamente superior de la materia, ¿qué otras leyes pueden regir entre los hombres que las de la realidad única y universal verdaderamente existente? Y siendo así, ¿es apropiado llamar amor o buen amor a la necesaria solidaridad entre los hombres de la clase mesiánica? Entonces con igual justicia (y equivocidad) deberíamos designar también como amor a la espontánea armonía dispuesta entre las realidades materiales inferiores por las leyes naturales, al juntar los elementos para formar las unidades inorgánicas y orgánicas.

Los profesores Escobar (Perú), Paoli (Italia) y Siebenmann (Suiza) repitieron en la sesión última lo que la exposición de muchos en las sesiones de trabajo anteriores lo habían asazmente probado, esto es, que la grandeza poética de Vallejo reside en la creación de una nueva forma poética, en su personalísimo estilo de un total creacionismo.

A pesar de las repetidas sugerencias de Schrader (Düsseldorf), el congreso no se

BOLETÍN AEPE Nº 20. J. L. DECAMILLI. MESA REDONDA SOBRE CÉSAR VALLEJO EN LA UNIVERSIDAD LI...
Centro Virtual Cervantes

hizo eco de un tema muy importante, a mi juicio: la relación —semejanzas y diferencias— de la obra poética de Vallejo con los movimientos literarios de vanguardia de Europa e Hispanoamérica.

A modo de nota

En un artículo de Roberto Paoli titulado «Vallejo y su poesía de lo material», publicado en el número de enero-febrero de 1979 en «Insula», aparecen las siguientes frases finales que reproduzco: «Marxismo, materialismo, comunismo, no son en Vallejo predicados superpuestos a una poética que siga colocándose en un marco burgués, sensual, sino que encuentran una traducción adecuada y consecuente en el nivel estrictamente artístico, a partir de la calidad del verso mismo, un verso físico, astillado, lancinante, hostil, implacable y hasta insoportable para un lector que busque evasión y consuelo en la poesía o pretenda acercarse a un mensaje revolucionario sólo a través del filtro del hedonismo formal burgués.»

Aquí se intenta, como se ve, identificar la estética materialista, marxista, comunista, en una serie de nota «en el nivel estrictamente artístico, a partir de la calidad del verso mismo». Esto es, parece darse respuesta a la pregunta que ha poco formulábamos, de cuáles son las formas artísticas que caracterizan la estética marxista. En efecto, Paoli dice: «En Vallejo la concepción marxista no es un predicado superpuesto a una poética "burgués (a), sensual" —más abajo habla de un "hedonismo formal burgués"—; ella se halla encarnada en un verso físico, astillado, lancinante, hostil, implacable, insoportable.»

Con todos los respetos que me merece un investigador tan competente de las letras hispánicas me veo obligado a decir que su posición es insostenible. En primer lugar, porque hasta la fecha no se ha sabido dar una respuesta adecuada a lo que debe entenderse bajo la expresión burgués. Y de esta indeterminación se desprende otra, que nadie sabe cómo puede definirse la estética burguesa. ¿Existe una estética burguesa? ¿Cuáles son los rasgos que la caracterizan? Paoli parece querer explicarla con el adjetivo sensual o hedónico. Mas primeramente habría que precisar el sentido de la adjetivación, porque no es lo mismo sensual que hedónico. En efecto, si bien todo lo sensual forma parte de los placeres hedónicos, no todo placer hedónico es sensual. En segundo lugar, y esto es más importante todavía, ¿es la poética presuntamente burguesa, o cualquier otra, sensualista o hedonista? ¿Busca el poeta y la poesía el placer físico o espiritual? Me parece que Paoli confunde aquí el fin del creador de la obra poética con el fin del que lee una poesía. El fin de éste es casi siempre, como Paoli dice, evadirse de la realidad «prosaica» para gozar espiritualmente en el ensueño de una bella frase, de una sublime imagen poética. No puede afirmarse lo mismo del poeta creador. Este —marxista o no— si es auténtico poeta vive, en el vilo de un suspiro desgarrador (lancinante), toda la tragedia que puede albergar el corazón humano, y su grito, físico o etéreo, hostil o tierno, trae el latido de las profundidades de todos los misterios. El poeta es «verdaderamente el ladrón del fuego» (Rimbaud). No, el poeta (o el artista) genuino no intenta evadirse de las crueles esclavitudes de la vida para gozar somnolientemente recostado en los blandos cojines de un mundo falsificado por su imaginación enferma; muy al contrario, su vocación de peregrino desasosegado le arrastra implacablemente a zambullirse en las aguas de la realidad viva para chupar desesperadamente las raíces que mantienen en equilibrio la masa de la materia, erecto el tronco del árbol y el pistilo

BOLETÍN AEPE Nº 20. J. L. DECAMILLI. MESA REDONDA SOBRE CÉSAR VALLEJO EN LA UNIVERSIDAD LI...
Centro Virtual Cervantes

de una tierna flor, y regula el golpeteo susurrante del corazón humano. Por último, desde el punto de vista estrictamente lógico, y dejando de lado ahora toda consideración estética, el hedonismo es una concepción ética que corresponde armónicamente a una concepción metafísica materialista. Así lo comprueba la historia del pensamiento filosófico: los fundadores de la concepción materialista (Demócrito, Epicuro) fueron también los principales representantes del hedonismo ético. Es decir, si cabe hablar de hedonismo en el plano del arte, la concepción con que más óptimamente consuena es con la concepción materialista marxista.

No sé cómo, con qué argumentos, puede afirmarse que los versos físicos, astillados, lancinantes, hostiles, implacables, insoportables, etc., sean atributo exclusivo de la poesía de Vallejo y de una estética marxista. Constituyen multitud los poetas que emplean el método de golpear (los golpes físicos no son los que más duelen), de agredir hosca, hostil, implacablemente; son muchas las poesías «burguesas» insoportables, no por malas, sino porque nos impelen, cruel, inmisericordes, hacia los abismos donde percibimos horrorizados el vahído remoto que separa el ser del no ser. ¿No había dicho ya Aragón que «la poésie est par essence orageuse et chaque image doit produire un cataclysme»?

¿Cómo calificar, por otra parte, las obras literarias de aquellos marxistas que siguen un camino diferente al de Vallejo para expresar sus intuiciones más recónditas o sus fiebres más revolucionarias?

Vese cuán endeble es este ensayo de morfología estética marxista. Basta un ligero soplo para que se desmorone como un haz de cartas.

BOLETÍN AEPE Nº 20. J. L. DECAMILLI. MESA REDONDA SOBRE CÉSAR VALLEJO EN LA UNIVERSIDAD LI...
Centro Virtual Cervantes